

# LITERATURA Y MÚSICA: un viaje a la ondulante frontera

Mónica Sánchez

**En 1907, Mahler le dijo a Sibelius: “La sinfonía es como el mundo. Debe abarcarlo todo”. Esta misma pretensión la tuvieron y, ¿por qué no?, la tienen, la literatura en general y la novela en particular.**

Música y literatura hacen el amor. No es un hecho aislado ni fortuito: se funden y se confunden; se distancian y se niegan; se contemplan y se moldean. A veces es él, el texto, quien toma la iniciativa. En otras ocasiones es ella, la música, la que se solaza, se encarama y seduce. Una vez que retozan en la cabeza del creador (ya sea compositor, ya sea escritor), se procede a la transmigración. El fruto reverdece, convertido en un arte que va más allá de lo musical y de lo literario, y que conduce tanto al éxtasis como al abismo.

Con motivo del 90 aniversario de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, pasamos revista a sus últimos 90 programas<sup>1</sup> y descubrimos cómo texto y música tropiezan

siempre con la misma piedra y acaban encontrándose invariablemente el uno en la otra.

La presente reseña es solo un breve apunte, un ovillo del que se desprenden múltiples hilos. Basta con tirar de uno de ellos para descubrir un intrincado laberinto de conexiones.

## De Liszt y Sibelius a Mahler

En la cuarta semana de la programación de 2017, entre otras piezas, la OSX ofreció a la audiencia la *Cabalgata nocturna* y *Amanecer op. 55* de Jean Sibelius, y el *Poema sinfónico n.º 6, Mazeppa*, de Franz Liszt. En mayo de 2019, 89 programas más tarde, le tocó el tur-

no a Gustav Mahler y a su *Quinta sinfonía*. En los extremos de la muestra nos topamos con tres compositores que llevan la literatura en las venas.

En 1907, Mahler le dijo a Sibelius: “La sinfonía es como el mundo. Debe abarcarlo todo”. Esta misma pretensión la tuvieron y, ¿por qué no?, la tienen, la literatura en general y la novela en particular. Antonio Muñoz Molina –Premio Príncipe de Asturias de las Letras– en un interesante artículo titulado *Música y literatura, mundos paralelos*,<sup>2</sup> escribe:

Pero en el fondo, todos aspiran a lo mismo, Sibelius y Mahler, Monk y Art Tatum, Flaubert y Chéjov y Tolstói y Joyce, a contar una historia perfecta y a expresar y contener el mundo. Al que trabaja con palabras, la música le ofrece una valiosa lección de humildad, que es también realismo: hay universos enteros que están más allá de ellas, complejidades, sutilezas, intensidades que existen al margen de las palabras. Hay cosas fundamentales que no pueden decirse, o que no deben decirse, o no tienen por qué ser expresadas verbalmente, explicadas.

De Félix Mendelssohn –el alumno favorito de Friedrich Zelter, quien, a su vez, colaboró estrechamente con Johann Wolfgang von Goethe–, la OSX ha programado, en el periodo que estudiamos en estas líneas, cuatro piezas; entre ellas, la obertura *Sueño de una noche de verano*. Y es que la sombra de Shakespeare, en el repertorio sinfónico y operístico, es alargada. “Las palabras –escribió Mendelssohn– tienen muchos significados y la música puede hacernos ver que todos ellos son correctos”.

En pleno romanticismo y con la *Estética* de Hegel sobrevolando



Ensayo de la OSX, ca. 1964. Foto: Francisco Beverido Pereau, Archivo Fam. Beverido Duhalt.

el espacio, Franz Liszt *revolucionó* la hasta entonces más serena relación entre música y literatura (con permiso de Berlioz)<sup>3</sup> al concebir sus poemas sinfónicos. Richard Wagner intuyó el propósito del húngaro y, en cierto sentido, lo aplaudió, según apuntó en su escrito *Sobre las creaciones sinfónicas de Franz Liszt* (1857). Para Wagner, la genialidad de Liszt radicaba en su manera de crear composiciones musicales a partir de otras disciplinas. Es decir, Liszt moldeó un nuevo arte sobre una amalgama de textos y notas, de puntos suspensivos y de silencios. “La música empieza donde se acaba el lenguaje”, apuntó Wagner. Solo que quizá el lenguaje nunca se acaba, por lo que la convivencia se hace inevitable.

Siempre suelo prolongar las veladas con alguna lectura –escribió el compositor de Leipzig en 1869 al rey Luis II de Baviera– que, de ordinario, consiste en obras de alguno de nuestros grandes genios: Schiller, Goethe, Shakespeare; pero también puedo acudir a Homero, o al mismo Calderón... Es como la bendición

nocturna: con mis libros, me hallo en inmejorable compañía y sé en todo momento a cuál de mis amigos elegir para la conversación”.

De estas noches entre libros surgieron sin duda algunas de las piezas que se han ejecutado en las últimas temporadas, como el *Preludio y muerte de amor de Tristán e Isolda*.

## De ida y vuelta

Mientras los compositores buceaban por los libros para satisfacer su hambre de totalidad, algunos grandes escritores aguzaban sus oídos y trascendían las palabras para hallar la esencia de la creación en la estructura. Nada se desdénaba a la hora de crear y todo era susceptible de acabar apresado entre las líneas de un pentagrama o en los márgenes de una cuartilla. El nivel de exigencia era cada vez más alto. Sibelius quemó parte de su obra, como Franz Kafka le pidió que hiciera con sus escritos a Max Brod.

Ciertos escritores melómanos, o no tanto pero atentos a las fuentes de inspiración, convirtieron al

compositor en personaje literario y a la música, en su alimento. Uno de los casos más obvios es el de Thomas Mann. “No soy un hombre visual, sino un músico desplazado a la literatura”, escribió el premio nobel alemán en 1947. Mann caminó, y no lo hizo en solitario, sobre la cuerda floja que cruza la difusa frontera de las artes. Si el protagonista de *Muerte en Venecia*, Gustav von Aschenbach, adoptó rasgos de Gustav Mahler, el de *Doctor Faustus*, Leverkühn, se aproximaba peligrosamente a la figura de Arnold Schoenberg.

Otros compositores y otras piezas programadas por la OSX en este periodo se transmutaron en texto por el empeño de grandes literatos. En el marco de la FILU, la orquesta tocó *La consagración de la primavera*, de Igor Stravinski, obra estrenada en 1913. Sesenta y cinco años más tarde, Alejo Carpentier (oído fino, pluma precisa) escribía su particular *La consagración de la primavera*. Otra novela del escritor cubano, *El acoso*, se inspira en la *Tercera sinfonía* de Beethoven, pero no solo en la temática de esta, también toma muy en cuenta su estructura, tal y como explicó



Una vida de héroe, op. 40, de Strauss, 2018. Foto: Andrés Alafita.

el propio Carpentier: “Mi novela está construida en forma de sonata, sobre tres temas iniciales (dos masculinos y uno femenino) con variaciones centrales y una coda. Y, para más, el relato entero cabe en el tiempo exacto que dura una correcta interpretación de la *Sinfonía heroica* de Beethoven”.

En 2018, apareció en el repertorio de la OSX *El cazador maldito*, un poema sinfónico, de 1882, del compositor de origen belga César Franck, inspirado en la balada *El cazador salvaje* de Gottfried August Bürger. Muchas décadas más tarde, un poeta español, Eloy Sánchez Rosillo, elaboró el poema *César Franck a Augusta Holmes. Quinteto para piano y cuerdas*. Este es un claro ejemplo del camino de ida y vuelta que recorren la música y la literatura: la poesía puede derretirse ante la música, pero la música también puede, en un sentido no solo rítmico, hacerse poema.

**En el marco de la FILU, la orquesta tocó *La consagración de la primavera*, de Ígor Stravinski, obra estrenada en 1913. Sesenta y cinco años más tarde, Alejo Carpentier (oído fino, pluma precisa) escribía su particular *La consagración de la primavera*.**

## Colisión o caricia

Lo que la realidad ha deteriorado, que lo repare la música, la literatura, o ambas a la vez, a través de colisiones y de caricias.

Si Schubert dejó una sinfonía inconclusa –programada por la OSX en su primer concierto, el 21 de agosto de 1929, y también, la última vez, en octubre de 2018–, el escritor guatemalteco Augusto Monterroso la recupera y saca a la luz en su relato *Sinfonía concluida*. La sensibilidad literaria de Franz Schubert no pasó desapercibida por sus coetáneos ni se la ha orillado al olvido en la actualidad. En este sentido, es muy curioso el comentario que Robert Schumann<sup>4</sup> escribió en una epístola que tenía como remitente a su futuro suegro, Friedrich Wieck: “Cuando interpreto a Schubert, es como si leyera una de las novelas de Jean Paul (Richter)”.

Si Maurice Ravel, pura vitalidad, acudió hasta a las castañuelas en la *Rapsodia española* (1907-1908), la novela de Jean Echenoz, *Ravel*, cabalga entre la realidad y la ficción para retratar la vida del compositor de 1927 a 1937, sus últimos y enredados años de vida,

aquellos en los que una enfermedad neurológica lo condenó al silencio.

Si Shostakovich<sup>5</sup> fue un “genio con grilletes”, la literatura de Julian Barnes, con su *El ruido del tiempo*, no trata de enmendar la plana a quienes pusieron el dedo acusador sobre Shostakovich, pero visibiliza el drama del creador frente a la despiadada burocracia de poder tentacular.

Si Klaus Mann en su biografía sobre Tchaikovsky, *La sinfonía patética* (1935), fue benévolo y mesurado, restalló el látigo de su furia e indignación sobre Richard Strauss, dada la ambigüedad política de este. A pesar de su postura, ciertamente acomodaticia con el régimen de Hitler, Richard Strauss contó entre sus libretistas de cabecera con ilustres escritores judíos como Stefan Zweig, a quien llegó a confesar su total desapego de los principios nazis. Pero Klaus Mann, hijo mayor de Thomas Mann, no podía perdonarle que permaneciera en Alemania, que aceptase cargos y que no hubiera hecho del exilio la única postura decente. “¡Un artista de tal sensibilidad y al mismo tiempo obtuso en cuestiones de ideología y conciencia! ¡Un gran hombre sin ninguna grandeza!”, escribió sobre Strauss en su autobiografía novelada.

## Trascendencia compartida

En 1948, un año antes de fallecer, Richard Strauss aseguró no sin ironía: “Me he sobrevivido a mí mismo”. En una época tan convulsa como la suya, él acabó muriendo plácidamente en su casa de Garmisch. Tenía 85 años. Su obra le ha garantizado una existencia si no eterna sí perdurable. Su presen-

## Si Shostakovich fue un “genio con grilletes”, la literatura de Julian Barnes, con su *El ruido del tiempo*, no trata de enmendar la plana a quienes pusieron el dedo acusador sobre Shostakovich, pero visibiliza el drama del creador frente a la despiadada burocracia de poder tentacular.

cia ha ido creciendo con las décadas en los repertorios orquestales del mundo entero. En el caso de la OSX, en los últimos 90 programas se han tocado nueve de sus piezas, casi todas amarradas con nudos de ballestrinque al mástil de la alta literatura. Entre ellas, *Así habló Zaratustra*, *Don Quijote* (con la enigmática presencia de un violonchelo tan virtuoso como el propio caballero de La Mancha) o el poema sinfónico *Una vida de héroe*.

Para rizar el rizo de todas estas conexiones entre literatura y música, y sin desviarnos de la programación de nuestra Sinfónica, presentamos el caso de Franz Werfel, tercer esposo de Alma Mahler. Werfel escribió *La novela de la ópera*, una obra presuntamente biográfica que narra el hipotético encuentro en Venecia, durante 1882, entre Wagner y Verdi, dos *vacas sagradas*, que han sido reiteradamente bienvenidas a la sala Tlaqná en las últimas cinco temporadas. Franz Werfel, con su prosa florida, hunde el dedo en la llaga: ¿quién es el *verdadero* artista? ¿El que se pone al servicio del pueblo, como Verdi, o el que ondea la bandera de la estética, como la única y sagrada responsabilidad *wagneriana*? Estas dos concepciones del arte (¿a quién servir?) generan dos lenguajes mucho más confrontados que los que surgen

de la composición musical y de la literaria. En el fondo, y en la forma, música y literatura hacen el amor a todas horas. **LPyH**

### NOTAS

<sup>1</sup> Este artículo no hubiera sido posible sin la gran aportación de los textos que, semana a semana, incluye el programa de mano de la OSX. Gracias a Alfonso Colorado, Axel Juárez, Diana Elisa Flores, Fausto Gómez, Moisés Martínez Espinosa y Enrique Vázquez Selem por su generosidad a la hora de compartir sus conocimientos.

<sup>2</sup> <http://revistamercurio.es/ediciones/2013/mercurio-148/mundos-paralelos/>

<sup>3</sup> Héctor Berlioz, estudioso de Shakespeare, Goethe y Byron, trabó amistad con Víctor Hugo y Alejandro Dumas. El compositor francés fungió como crítico musical en el *Journal des Débats* y recogió sus escritos en tres volúmenes.

<sup>4</sup> Aparecen tres obras de Schumann en los últimos 90 programas; entre ellas, su *Concierto para piano*.

<sup>5</sup> La OSX tocó, en estos dos años y medio, cuatro de sus sinfonías (*Sexta*, *Octava*, *Novena* y *Undécima* y el *Vals n.º 2* de la *Suite para orquesta de jazz n.º 2*.)

**Mónica Sánchez** es autora de *A ciegas*, *Milhistorias de la calle*, *En dos*, *Un viaje a las fronteras* y *Solo luna*. *Treinta cartas a una dama sin hogar* (ensayo); igualmente, de *La hija de Kafka* y *Zapatos rotos* (novela).